



El trabajo vivo: la entelequia del capital

Moisés García Palacios¹

Recibido: 26 de marzo de 2017 / Aceptado: 13 de noviembre de 2017.

Resumen: El trabajo vivo no es una categoría económica, sino que forma parte de la actividad práctica humana que surge del fundamento mismo de la vida. Sin embargo, en el sistema de producción capitalista el trabajo vivo es convertido en la determinación esencial del capital en su proceso de valorización. Así, mientras lo activo y lo subjetivo queda transformado en una objetividad muerta para los propios productores, el capital llega a su plena perfección con ello: el plusvalor. Partiendo de un análisis ontológico de la actividad laboral encontramos que el trabajo vivo es la categoría simple sobre la que se articula el resto de categorías económicas. La perspectiva filosófica ha de permitirnos analizar, mostrar y especificar las íntimas relaciones que se establecen entre el capital y el trabajo, así como las metamorfosis y transformaciones que ha de sufrir el trabajo vivo para convertirse en entelequia del capital, es decir, el tránsito de lo vivo a lo muerto.

Palabras claves: Trabajo vivo; ontología; Marx; producción; determinación; subjetividad; trabajo objetivado; capital.

[en] Living Labour: The entelechy of Capital

Abstract: Living labor is not an economic category, but is part of the human practical activity that appears from the origin of human life. Starting from an ontological analysis of labor activity, we find that living labor is the simple category on which the rest of economic categories are articulated. However, in the capitalist system of production, living labor is turned into the essential determination of the capital in its process of valorization. In this way, while the active and the subjective is transformed into a dead objectivity for the producers themselves, capital reaches its full perfection with it: surplus value. The philosophical perspective must allow us to analyze, to show and to specify the intimate relations that are established between capital and labor, as well as the metamorphosis and transformations that living labor must undergo to become an entelechy of capital, namely, the transit from the living to the dead.

Keywords: Living labor; ontology; Marx; production; determination; subjectivity; objectified labor; capital.

Sumario. 1. Introducción; 2. El trabajo vivo; 3. Trabajo vivo y trabajo objetivado; 4. Trabajo concreto y trabajo abstracto; 5. Trabajo vivo y fuerza de trabajo; 6. Trabajo vivo y trabajo productivo; 7. Conclusiones; 8. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: García Palacios, M. (2018) “El trabajo vivo: la entelequia del capital”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 51, 197-217.

¹ Universidad Nacional de Educación a Distancia
moigpalacios@gmail.com

1. Introducción

En los apéndices de las *Teorías sobre la plusvalía* Marx afirma respecto a la conversión del dinero en capital:

Lo que hace esta compra [la compra de la fuerza de trabajo] es incorporar el uso de la fuerza de trabajo durante determinado tiempo al capital o convertir determinada cantidad de trabajo vivo en una de las modalidades de existencia del capital, en entelequia de éste, por así decirlo².

De esta cita, principalmente, nos interesa lo siguiente: a) la conversión del trabajo vivo en una modalidad del capital y b) que el trabajo vivo es la entelequia³ del capital.

Nuestro objetivo es mostrar que el trabajo vivo es el núcleo ontológico del que emana tanto la creatividad humana como el proceso de valorización llamado capital. De este modo, vamos a analizar la categoría simple «trabajo vivo» y la vamos a distinguir de otras categorías que concurren con ella: trabajo objetivado, trabajo concreto, trabajo abstracto, fuerza de trabajo y trabajo productivo. Sólo entonces podremos comprender el sentido del trabajo vivo como entelequia del capital.

2. El trabajo vivo

En este escrito consideramos que el trabajo vivo es el núcleo ontológico de toda reflexión filosófica sobre el trabajo. Partimos del horizonte de la vida y lo vivo como momento anterior o fundamento último de la actividad, la conciencia, las objetivaciones, etc. Por otra parte, desde la perspectiva de la economía política el trabajo vivo queda oculto y fetichizado en la búsqueda incesante de la ganancia y el beneficio, más aún, su paradigma epistemológico no le permite comprenderlo sin cuantificarlo. Como no puede convertirlo en objeto de conocimiento lo relega al cuarto oscuro de lo meta-físico, no obstante, el trabajo vivo es el *fundamentum inconcussum* de la producción, y como tal no puede ser absolutamente velado sin menoscabar con ello los principios más elementales de la reflexión económica.

El ser humano, en tanto que ser corpóreo, natural, sufriente y por lo tanto viviente, mantiene una continua relación metabólica con la naturaleza como parte integrante del ámbito de lo vivo al cual pertenece. Si consideramos que para el desarrollo y la aparición del ser social es condición necesaria el desarrollo y complejificación del ser orgánico y que, a su vez, el ser orgánico es resultado de otro proceso de complejificación del ser inorgánico, no podemos más que considerar que la vida es el fundamento necesario e indefectible en toda actividad humana. Nos dice Marx en los *Manuscritos del 44*: «Pues, en primer término, el trabajo, la *actividad vital*, la *vida productiva misma* [...] es, sin embargo, la vida genérica. Es la vida que crea vida»⁴. No obstante, lo que es una premisa insoslayable para una reflexión completa

² Marx, K. *Teorías sobre la plusvalía I: tomo IV de El capital*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1980, 366-367.

³ Marx usa el término 'entelequia' [*Entelechie*] en el sentido aristotélico [*entelecheia*], tendremos que discernir si refiere a él en tanto que realización plena o perfección de una actualización, o como sinónimo de *énergeia* en tanto que actividad o acción.

⁴ Marx, K. *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid, Alianza, 2013, p. 142.

y originaria sobre la producción se convierte en un elemento extraño para la economía política. La vida y lo vivo no puede ser subsumida ni categorizada dentro del discurso unidimensional de la ciencia económica clásica⁵, desde su paradigma matemático-mecanicista la vida aparece como un epifenómeno que no puede ser cuantificada ni mensurada por conceptos de carácter métrico. Como expusiera Hans Jonas en «El problema de la vida y del cuerpo en la doctrina del ser», con la consolidación del paradigma mecanicista la muerte y lo muerto se convirtieron en lo natural y comprensible, sucediendo entonces que lo propiamente cognoscible será lo susceptible de medida y cálculo:

Esto implica a su vez que *lo carente de vida* se convierta en lo cognoscible por excelencia, en el fundamento explicativo de todo, y por ello también en el reconocido fundamento ontológico de todo. Es tanto el estado «natural» como el estado originario de las cosas. No solo en atención a su cantidad relativa, sino también por lo que hace a la verdad ontológica, la ausencia de vida es la regla, y la vida la enigmática excepción en el seno del ser físico⁶.

Si lo vivo se considera como un epifenómeno de lo muerto e inerte, el trabajo vivo aparece, por lo tanto, como una categoría extraña al discurso de la economía política, pues ésta se fundamenta en esta *ontología de muerte* donde lo vivo aparece como un fenómeno subsidiario de lo muerto. Desde esta perspectiva el trabajo vivo no puede más que mostrarse como inconmensurable e irreductible al paradigma de la ciencia económica clásica, que sólo puede considerar lo susceptible de medida, el *quantum*. La creciente matematización de la ciencia económica, y su pretensión de conversión en ciencia formal, reduce el ámbito de lo vivo y lo subjetivo a escoria sobrante en el crisol de la producción infinita. El mundo de las cosas y de las relaciones entre cosas proyectado y generado por el capitalismo encuentra su realización definitiva en la reducción, dominación y explotación de la vida a *valor económico*.

Por el contrario, el trabajo vivo es la *potencia creadora*⁷ que se muestra como capacidad ontológica transformadora de la realidad. Sin el trabajo vivo el metabolismo entre ser humano y naturaleza sería irrealizable, impotente, pues la vida humana se relaciona con la vida creando y produciendo (*poiesis*) nuevas entidades, nuevos entes que no sólo satisfacen necesidades biológicas o culturales sino que constituyen el *mundo* sin el cual no habría vida humana. El trabajo trae ser donde había nada, es la pura potencia y posibilidad creadora de los seres humanos. A esta capacidad la llamamos aquí *trabajo vivo* –noción usada por Marx en su crítica de la economía política– con la intención de distinguirla del concepto *trabajo*. Creemos oportuno hacer esta primera distinción pues queremos conservar el carácter ontológico que la categoría simple «trabajo vivo» tiene, y así diferenciarla de la noción «trabajo», la cual remite a un contexto histórico concreto situado en la modernidad, donde se genera la conversión del trabajo en una actividad separada y autónoma de otras actividades, además de en uno de los factores hegemónicos de la creación de un determinado tipo de riqueza (abstracta e infinitamente acumulable).

⁵ Cf. Naredo, J.M. *La economía en evolución: historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid, Siglo XXI, 2015, pp. 35-52.

⁶ Jonas, H. *El principio vida: hacia una biología filosófica*, Madrid, Trotta, 2000, p. 24.

⁷ «Trabajo vivo quiere decir potencia de crear ser, pura y simplemente, allí donde no hay más que vacío.» Negri, A. *Fábricas del sujeto / ontología de la subversión: Antagonismo, subsunción real, poder constituyente, multitud, comunismo*, Tres Cantos, Akal, 2006, p. 413.

Aun así, la categoría «trabajo vivo» sólo pudo surgir desde los presupuestos filosóficos de la modernidad, donde es propio considerar que el fundamento de la *actividad*—ya sea actividad cognoscitiva o práctica—es la *conciencia*. Ésta se convierte en la *nueva facultad* tanto de la constitución del objeto cognoscitivo como de la producción de un mundo nuevo. Además, la conciencia no podrá ser considerada sin una subjetividad que—más que una *sustancia o cosa (subiectum)*— será comprendida como *actividad representativa y reflexiva*. Por último, esta conciencia activa, que toma conciencia de sí (auto-conciencia, *cum-scientia*) se convierte en una potencia práctica creadora de mundo a través de la *voluntad*⁸.

Así, al hablar de actividad debemos comprender una actividad consciente, subjetiva y creadora de efectos desencadenados por su voluntad, por lo tanto, la *conciencia*, la *subjetividad* y la *voluntad* erigen la actividad humana. No obstante, Marx no considera que esta actividad subjetiva sea fundamentalmente una actividad pensante sino una actividad vital práctica, lo que significa que la conciencia no es una entidad formal abstracta y ahistórica, sino que, siendo una disposición natural, es modificada y transformada en el devenir histórico-social. Hay que añadir que en Marx la consideración del aspecto subjetivo lo diferencia del resto de materialistas vulgares, en las *Tesis sobre Feuerbach* se muestra que la actividad humana práctica tiene un carácter tanto subjetivo como objetivo, aspectos ambos no tenidos en consideración, uno o el otro, por el materialismo vulgar o el idealismo. Marx comenzaba *La ideología alemana* estableciendo como primera premisa «la existencia de individuos humanos vivientes» que se diferencian del resto de animales porque producen sus medios de vida, de tal modo que lo que producen, su *actividad vital poietica*, determina su ser:

Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con *lo que producen* como con el modo *cómo producen*⁹.

Vemos, pues, que en Marx hay una identificación entre el *ser* y la *producción*, lo que los seres humanos son es su *modo de producción* y su modo de producción es un determinado *modo de vida*. Dicho esto, sólo la actividad subjetiva humana es capaz de «*producir* sus medios de vida» y es capaz de diferenciarse y reconocerse en el resultado objetivo de su actividad. Esta capacidad es la conciencia humana que, por lo tanto, es derivada de la actividad vital práxico-poiética:

⁸ Como muestra E. Álvarez, la actividad de la conciencia no será sólo la actividad de un «yo pienso» al modo cartesiano sino que: «[...] dicha actividad será comprendida cada vez más mediante el *elemento creativo y dinámico* que la constituye y que es expresión de la vida interna del sujeto e inseparable de él. Es decir: el sujeto no es solo un ser consciente, sino también una cierta potencia: la *voluntad* [...] Por lo tanto, según esta concepción, el sujeto no consiste sino en la actividad que él mismo desencadena produciendo efectos, así como en las consecuencias objetivadoras que sobre él hace revertir la acción (según una idea que introducirá el pensamiento dialéctico). Dicho de otro modo: soy un sujeto o potencia porque en mí se origina una actividad dinámica, que no es otra cosa que la propia expresión práctica del yo, la cual se interfiere en la realidad apropiándose en el conocimiento o recreándola a través de su transformación técnica y de la generación de símbolos, valores e instituciones». Álvarez, E. *Vida y dialéctica del sujeto: la controversia de la modernidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp.17-18.

⁹ Marx, K y Engels, F. *La ideología alemana*, Madrid, Akal, 2014, p. 16.

La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real [...] No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como del individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente¹⁰.

De esta forma la *actividad vital subjetiva*¹¹ es una actividad consciente en tanto que *media* entre el ser humano corpóreo-viviente y la realidad circundante a la cual transforma y dota de sentido, más aún, la conciencia se convierte en el «centro regulador» por el cual «media, regula y controla» su *metabolismo* con la vida misma. La conciencia se debe concebir no como una propiedad inherente a la naturaleza humana, sino como un resultado de su proceso y actividad vital, social e histórica, una «disposición natural» pero en tanto que «centro regulador» por el cual la naturaleza adopta esa forma específica en la actividad práctica vital humana.

Así, la actividad subjetiva se convierte en conciencia intencional, poética y teleológica, conciencia de reconocimiento en el producto y en la propia actividad. Sólo después de haber expuesto las relaciones esenciales entre la actividad, la vida y la conciencia podemos comprender en qué sentido el trabajo vivo es la pura subjetividad que se opone a la objetividad muerta del capital. Para más detalle acudamos a los *Grundrisse* donde Marx lo expone explícitamente:

El trabajo, puesto como *no-capital* en cuanto tal, es: 1) *Trabajo no-objetivado, concebido negativamente* (aun en el caso de ser objetivo; lo no-objetivo en forma objetiva). En cuanto tal, es no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto, el trabajo disociado de todos los medios de trabajo y objetos de trabajo, de toda su objetividad; el trabajo vivo, existente como *abstracción* de estos aspectos de su realidad efectiva (igualmente no-valor), este despojamiento total, esta desnudez de toda objetividad, esta existencia puramente subjetiva del trabajo. El trabajo como *miseria absoluta* [...] 2) *Trabajo no-objetivado, no valor*, concebido *positivamente*, o negatividad que se relaciona consigo misma; es la existencia *no-objetivada*, es decir inobjetiva. O sea subjetiva, del trabajo mismo. El trabajo no como objeto, sino como actividad; no como auto *valor*, sino como la *f fuente viva* del valor. La riqueza universal, respecto al capital, en la cual existe objetivamente, como realidad, como *posibilidad universal* del mismo, posibilidad que se preserva en la acción en cuanto tal¹².

El trabajo vivo es el punto de partida metafísico radical¹³ de la producción, pero como vemos en Marx tiene dos aspectos¹⁴, a saber: uno *negativo*, que es el momento

¹⁰ *ib.*, 21-22.

¹¹ «La “subjetividad” es una determinación exclusiva de la vida humana –como “conciencia” y “libertad”, pero al mismo tiempo como auto-productor o creador: sólo la subjetividad humana trabaja. Contra lo que cierta tradición enseñaba, Marx, afirma la absoluta prioridad de la subjetividad sobre la objetividad. Lo “objetivo” es “cósico”, lo “subjetivo” es “humano”.» Dussel, E. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de “El capital”*, México D.F., Siglo XXI, 1990, p. 372.

¹² Marx, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: borrador 1857-1858*, México D.F.: Siglo XXI, 1982, pp. 235-236.

¹³ Véase al respecto la ponencia de José Francisco Gomis Rodríguez: «La aplicación del método fenomenológico a la fundamentación de la economía política en el pensamiento de Marx». En: Pintos Peñaranda, María Luz; González López, José Luis. *Congreso Fenomenología y Ciencias humanas, 1996*. Santiago de Compostela: Universidade, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, 1998, pp. 613-619.

¹⁴ Enrique Dussel analiza pormenorizadamente estos dos aspectos en las siguientes obras: *Hacia un Marx*

anterior al intercambio de trabajo vivo por trabajo objetivado (dinero, salario), en ese momento es una *pura nada*, esto es, la no existencia del trabajo para el capital pues aún no ha entrado en el proceso de valorización, es la negatividad. Como tal es una exterioridad al capital, un no-ente (ni producto, ni materia prima, ni instrumento) que escapa a su lógica objetivista de valorización, por lo que queda fuera de su realidad como un sin-sentido ininteligible. El trabajo vivo se muestra en este aspecto como una *no-objetividad* inmediata, subjetividad productiva y creadora encarnada que carece de existencia para el capital, dado que aún no es una mercancía a la venta en el mercado de trabajo, lugar donde se da el «cara a cara» en el que se intercambia trabajo y salario. Tenemos por tanto que el trabajo vivo es la pobreza, la miseria absoluta que ha de venderse para poder subsistir. Anticipaba Marx en los *Manuscritos del 44*:

El trabajador tiene, sin embargo, la desgracia de ser un capital *viviente* y, por tanto, *menesteroso*, que en el momento en que no trabaja pierde sus intereses y con ello su existencia. Como capital, el *valor* del trabajo aumenta según la oferta y la demanda, e incluido *físicamente su existencia*, su *vida*, ha sido y es entendida como una oferta de *mercancía* igual a cualquier otra. El trabajador produce el capital, el capital lo produce a él; se produce, pues, a sí mismo, y el hombre, en cuanto *trabajador*, en cuanto mercancía, es el resultado de todo el movimiento¹⁵.

Para convertirse en mercancía, y por lo tanto en una determinación del capital, el trabajador ha tenido que renunciar forzosamente a sus determinaciones objetivas esenciales, con otras palabras, lo que Marx llama «el trabajo vivo concebido negativamente» es la disociación del trabajador tanto de la materia prima, del instrumento y del producto, es decir, de su propia y genuina objetividad. Como mercancía el trabajador debe aparecer en el mercado como un desposeído, un sin nombre, un nadie, un *pauper ante festum* dispuesto para su venta. Esta disociación del trabajador de sus determinaciones objetivas esenciales se encuentra en la génesis del capitalismo cuando los y las trabajadoras fueron separadas de sus medios de vida para convertirse en fuerza de trabajo a la venta, esto es, en una mercancía con valor de cambio¹⁶.

El *momento positivo* del trabajo vivo es la subjetividad del trabajo en cuanto no es *objeto*, sino la actividad vital productora (*poiesis*) que emana desde el mundo de la vida¹⁷ y que no sólo es irreductible a la objetividad muerta del capital, sino

desconocido: un comentario de los Manuscritos 61-63, México D.F, Siglo XXI, 1988, pp. 61-78; en *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de "El capital"*, op. cit., pp. 354-384; en *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 138-147 y en *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación*, Bogotá: Nueva América, 1994, pp. 206-218.

¹⁵ Marx, K. *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., pp. 152-153.

¹⁶ «Esta es la razón por la cual la categoría de trabajo vivo en la historia del pensamiento económico, en cuanto se refiere a una realidad distinta y opuesta al trabajo muerto, sólo puede aparecer en la etapa económica donde el trabajo muerto objetivado en los medios de producción están separados del trabajo vivo en tanto que son propiedad de otro. [trad. M. García Palacios]» Baronian, L. *Marx and Living Labour*. Oxfordshire: Routledge, 2013, p. 63.

¹⁷ El mundo de la vida aparece como horizonte inalienable de la reflexión productiva: «Al igual que Husserl, Marx encuentra en el mundo de la vida el fundamento que da sentido a la ciencia, y aquello que ha sido olvidado para ser sustituido por un sujeto pasivo y cosificado, encubierto por un ropaje de ideas que cubre, disfraza e invierte la realidad misma», Gomis Rodríguez, J.F. «La aplicación del método fenomenológico a la fundamentación de

antagónico e incommensurable a su cálculo instrumental. El trabajo vivo es la *fuerza viva* del valor¹⁸, por eso es la posibilidad universal de la riqueza, de la riqueza material concreta; pero también, por el contrario, de un determinado tipo de riqueza de naturaleza abstracta e infinitamente acumulable cuando entra en el proceso de valorización.

El trabajo vivo es la actividad vital subjetiva, el *corpus vivo* de la subjetividad trabajadora que como poder ontológico de la *poiesis* contemporánea dota de ser a los entes que produce, el trabajo vivo es, por lo tanto, la inmanencia de la vida, el elemento común a toda producción que excede al capital y no puede quedar reducido a él¹⁹.

Ahora bien, en la modernidad no puede ser pensada la *poiesis* sin la praxis, esto es así debido a que la producción, como poder ontológico de la creación humana, ha sido sometida a unas determinadas relaciones sociales que fetichizan el momento ontológico primordial de la producción invirtiendo la relación de fundamentalidad; con otras palabras, lo objetivado por el trabajo es apropiado por el capital que lo convierte en el momento originario: es aquella relación en la que lo muerto domina a lo vivo. En las condiciones que establece el sistema capitalista el trabajo vivo queda convertido en un ente, y el resultado del trabajo vivo –el trabajo objetivado– que se manifiesta como dinero, máquina, salario –como valor–, se convierte en el *sujeto* de todo el proceso de valorización.

Una vez presentadas las características generales del trabajo vivo conviene profundizar en las distinciones y diferencias con otras categorías.

3. Trabajo vivo y trabajo objetivado

En primer lugar, el trabajo vivo no es trabajo objetivado²⁰, y para explicar esta diferencia es importante comprender que una de las determinaciones esenciales del trabajo es la capacidad de *objetivación*, capacidad propia del ser humano que emana desde su propia conciencia²¹. A los objetos que no se relacionan con el sujeto no

la economía política en el pensamiento de Marx», *op. cit.*, p. 614.

¹⁸ Dussel relaciona la noción *fuerza viva* con la crítica schellingiana a Hegel con respecto al Ser que inicia y finaliza el proceso, (cf. *El último Marx (1863-1882)*, *op. cit.*, pp. 352-359), para Schelling hay una creación desde la nada. En Marx es significativa la distinción entre «producción» [*Produktion*] en el sentido poético del trabajo, es decir, que parte de una materia prima que transforma; y «creación» que es creación desde la nada, el plusvalor, por lo tanto, no se produce (según la lógica inmanente de la poética) sino que se crea desde la nada (según una lógica trascendente de creación divina, *creatio ex nihilo*).

¹⁹ El trabajo como actividad subjetiva excede ontológicamente al capital: «[...] lo que económica y filosóficamente constituye una categoría mucho más general, universal y fundamental que el capital. El capital, de hecho, sólo pertenece al modo de producción capitalista, sin embargo, le pertenece de manera esencial, como su *diferencia esencial* o específica. El trabajo vivo, por el contrario, pertenece a la producción como tal; es el *elemento común de la producción*. No estoy hablando aquí de trabajo productivo o trabajo valorizador, que es la forma del trabajo subsumido en el capital, sino de trabajo vivo –repto– como el fuego que da forma a todos los seres que surgen de la relación entre humanos y naturaleza o humanos y tecnología [trad. M. García Palacios]». Gullí, B, *Labor of fire: the ontology of labor between Economy and Culture*, Philadelphia: Temple University, 2005, p. 82.

²⁰ «El fundamental descubrimiento teórico de Marx, mayor aun que aquellos de los que tuvo conciencia (como la distinción entre trabajo abstracto y concreto, o la definición de la categoría plusvalor, que en realidad son deducciones del principio al que estamos haciendo referencia), es la distinción entre “trabajo vivo” y “trabajo objetivado”. De ella se deducen todas las demás distinciones.» Dussel, E. *El último Marx (1863-1882)*, *op. cit.*, pp. 374.

²¹ Para Carol Gould la objetivación es una esencial capacidad humana, un proceso bilateral de constitución de

se les puede llamar propiamente objetos: sólo la actividad de la subjetividad los convierte en tales y, por ende, en racionales (Kant). La objetividad es por lo tanto una propiedad de la racionalidad humana, y lo que en la dimensión epistemológica supone la constitución de los objetos, en la dimensión práctica productiva supone la apropiación de la naturaleza, de este modo sin la objetivación el ser humano no subsistiría al no poder apropiarse de las fuerzas naturales que lo vivifican, como dirá Marx en los *Manuscritos del 44* el ser humano es un «ser objetivo»²².

Baste por el momento señalar que la diferencia esencial entre trabajo vivo y trabajo objetivado reside a nivel ontológico en la distinción formal que se establece entre lo subjetivo y lo objetivo, una distinción que se difumina en la dialéctica propia del trabajo, en la cual al objetivarse la subjetividad por medio de la actividad productiva, tanto el objeto como el sujeto quedan transformados (un nuevo ente aparece al mundo y el productor por lo tanto también queda modificado al establecer nuevas relaciones con los nuevos entes producidos). Este es un proceso por el cual la subjetividad se reconoce en la objetividad creada. Sin embargo, el trabajo vivo, en cuanto es pura potencialidad e indeterminación, es el origen ontológico que sólo queda escindido cuando aparece el producto: el ente. El trabajo vivo –trabajo subjetivo– puede considerarse, *mutatis mutandis*, como la *enérgeia* aristotélica, es decir, la actividad, la acción. Por el contrario, el trabajo objetivado puede considerarse el *ergón*, el fin, la obra misma²³. Se puede afirmar que entre el trabajo vivo y el trabajo objetivado aparece la *escisión originaria* u objetivación primera entre el ser y el ente²⁴.

Comprender esta escisión nos permite comprender el fundamento filosófico de la *teoría del valor-trabajo* que Marx utilizará como herramienta teórica para explicar la categoría de plusvalor²⁵. No es nuestra intención precisar con detalle si la teoría de valor-trabajo es una teoría superada o abandonada por ineficaz; o si la teoría de la utilidad marginal, en cuanto que considera que la utilidad es la fuente o causa del valor de cambio, explica mejor la relación entre precios y valor en el mercado. Aquí interesa un análisis ontológico –fundamental– del trabajo como condición de posibilidad de esos valores, y es relevante la crítica que el propio Schumpeter hace a Marx con respecto a Ricardo:

objetos que, dialécticamente, transforman al agente productor, cf. Gould, C.C. *Ontología social de Marx: individualidad y comunidad en la teoría marxista de la realidad social*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 76 y ss.

²² «El ser objetivo actúa objetivamente y no actuaría objetivamente si lo objetivo no estuviese implícito en su determinación esencial. Sólo crea, sólo pone objetos porque él [el ser objetivo] está puesto por objetos, porque es de por sí naturaleza.» Marx, K. *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., pp. 237.

²³ El propio Marx comparte esa idea cuando presenta el *proceso de trabajo* en los *Grundrisse*: «Pero el trabajo no sólo se consume, sino que, al mismo tiempo, se fija, se materializa, al pasar de la forma de la actividad a la del objeto; en cuanto transformación en objeto, modifica su propia figura y se convierte, de actividad que era, en ser», op. cit., p. 241; como en *El capital*: «Y lo que en el trabajador era dinamismo, se presenta ahora en el producto como quietud, en la forma del ser», *El capital: crítica de la economía política*, Madrid, Akal, 2000, p. 245.

²⁴ «Al sujeto de trabajo *indeterminado*, no todavía objetivado en ningún producto (y todavía no subsumido en ningún sistema productivo concreto), lo llama Marx “trabajo vivo” (*lebendige Arbeit*). Es el punto de partida de todo el campo productivo y económico [...] arranque radical y ontológico del *campo productivo* [...] en la economía todas sus determinaciones se originan en el *trabajo vivo en-sí*, no todavía habiendo trabajado, pero que al ponerse en el producto deviene trabajo *objetivado*: es la escisión originaria. Esta escisión (*Entzweigung*: devenir “dos”; uno es el “ser” y otro el “ente”), *Diremtion* (dirá Hegel) u objetivación primera (el “ser” que se pone como “ente”: *ser-ahí* [*Da-sein*]) niega al mero *trabajo vivo* como *trabajo objetivado*.» Dussel E. *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. México D.F., Siglo XXI, 2014, p. 27.

²⁵ Cf. Schumpeter. *Historia del análisis económico*, Barcelona, Ariel, 2015, pp. 97-99, 136-137, 356-360, 656-671.

Pero precisamente los historiadores no-marxistas deberían haberse dado cuenta –aunque la mayoría no lo haya hecho– de que hay una diferencia mucho más fundamental entre la teoría del valor-cantidad de trabajo de Marx y la teoría del valor-cantidad de Ricardo. Ricardo, que ha sido el menos metafísico de todos los teóricos, introdujo la teoría del valor-cantidad de trabajo como mera hipótesis para explicar los precios relativos efectivos –o, más precisamente, las normalidades a largo plazo de los precios relativos– que observamos en la vida real. Para Marx, el más metafísico de todos los teóricos, la teoría del valor-cantidad de trabajo no era una mera hipótesis sobre los precios relativos. La cantidad de trabajo contenida en los productos no se limitaba a «regular» su valor. Era su valor, la «esencia» o «sustancia» de su valor. Los productos *son* trabajo cristalizado²⁶.

Aquello que resulta execrable para Schumpeter es nuestro punto de partida: *el trabajo es la sustancia del valor*. Nuestro interés reside no tanto en considerar el valor como hipótesis para los precios sino como objetividad que resulta del trabajo humano, desde esta perspectiva el valor de cambio resultaría una representación de la actividad humana ejercida sobre las mercancías, una forma de expresión o *forma de aparición* de esa actividad humana. Para Marx hay una diferencia entre el trabajo vivo y fluido y el valor como un coágulo de éste²⁷. El valor, por lo tanto, es la «[...] objetividad espectral, una simple gelatina de trabajo humano indiferenciado, es decir, del gasto de fuerza de trabajo humana sin tener en cuenta la forma de su gasto [...] como cristalizaciones de esta sustancia social común a ellas son valores, valores de mercancías»²⁸. Concluye Marx: «Por lo tanto, un valor de uso o un bien sólo tiene valor porque se ha objetivado o materializado en él trabajo humano abstracto»²⁹.

Nos decía Marx –en la cita de los *Grundrisse* antes expuesta– que en el capitalismo el trabajo vivo aparecía como la disociación o pérdida de toda objetividad, quedando la corporalidad viviente enfrentada como exterioridad al trabajo objetivado. Las objetivaciones del trabajo ahora se convierten en *valor*, es decir, en dinero, en máquina, en suma, en capital. Por consiguiente, se establece una escisión entre el trabajo vivo y el trabajo objetivado, un *chorismós* que impide la dialéctica de reconocimiento de la subjetividad en el producto, lo que conlleva la pérdida de sentido de la producción: el *fin último* (el producto) queda convertido en *medio* (mercancía) para la circulación del valor. Lo objetivo ahora se le enfrenta como un poder extraño y dominador, y la subjetividad de la corporalidad viviente se convierte en la miseria absoluta, en el *pauper ante festum* frente al poder cosificador universal que se levanta contra él³⁰.

²⁶ *Ib.*, pp. 662-663.

²⁷ Marx, K. *El capital*, *op. cit.*, 76.

²⁸ *Ib.* 59.

²⁹ Ídem.

³⁰ La objetividad esencial y ontológica queda reducida y convertida, tal y como lo expresa Lukács en una «objetividad fantasmal», *Historia y conciencia de clase*, Buenos Aires, RyR., 2013, pp. 187. Así, «[...] el hombre se enfrenta con su propia actividad, con su propio trabajo, como algo objetivo, independiente de él. Como algo que lo domina a él mismo por obra de leyes ajenas a lo humano. Y eso ocurre tanto desde el punto de vista objetivo cuanto desde el subjetivo. Ocurre objetivamente en el sentido de que surge un mundo de cosas y relaciones cósmicas cristalizado (el mundo de las mercancías y de su movimiento en el mercado) [...] Y subjetivamente porque, en una economía mercantil completa, la actividad del hombre se le objetiva a él mismo, se convierte en una mercancía [...]», *ib.*, pp. 191-192. Unas páginas más adelante continúa Lukács: «La objetivación racional encubre ante todo el carácter cósmico inmediato, cualitativo y material de todas las cosas. Como los valores de uso aparecen sin excepción como mercancías, cobran una nueva objetividad, una nueva coseidad que no tuvieron en la época del trueque meramente ocasional, y en esa nueva coseidad se aniquila y desaparece su coseidad originaria y propia», *ib.* p 199.

4. Trabajo concreto y trabajo abstracto

Autores como Moishe Postone han centrado la crítica que Marx hace al sistema capitalista en el carácter dual que presenta el trabajo en tanto que trabajo concreto y trabajo abstracto. Si bien esta interpretación señala la importancia que la categoría de mercancía –y su dualidad en valor de uso y valor de cambio– tiene en la obra de Marx al mostrar tanto un modo de riqueza material históricamente determinado como una forma de relaciones sociales, no creemos, a nuestro juicio, que esta distinción sea la esencial.

Marx nos dice en *El capital* que en este punto gira la comprensión de la economía política³¹, que el trabajo concreto o trabajo útil es el creador de los valores de uso. Por el contrario, el trabajo abstracto es la actividad que dota de valor de cambio a las mercancías, es un valor social, es el «[...] trabajo humano a secas, gasto de trabajo humano en general [...] Es el gasto simple [de] fuerza de trabajo que todo hombre corriente posee, por término medio y sin ningún desarrollo especial, en su organismo físico. El *trabajo medio simple* [...]»³². Como nos dice Postone el *trabajo concreto, útil* «[...] remite a la circunstancia de que la forma de lo que se considera actividad laboriosa constituye la mediación de la interacción entre los seres humanos y la naturaleza en todas las sociedades»³³, esto es, el *trabajo como metabolismo*. Por el contrario, «[e]l trabajo abstracto no es sólo el trabajo en general. Más bien, este concepto hace referencia a la idea de que, con el capitalismo, el trabajo cumple una función singular que no es propia de la actividad laboriosa como tal, a saber: la de servir de medio casi objetivo por el cual se adquieren los productos ajenos»³⁴.

Ahora bien, tanto el trabajo concreto como el trabajo abstracto no son dos tipos distintos de trabajo, sino dos aspectos de la misma actividad laboral bajo las condiciones específicas y concretas de una sociedad determinada por la mercancía, esto es, bajo las condiciones de producción de un modo peculiar de riqueza: el valor³⁵. La crítica que subyace al descubrimiento teórico de esta doble dimensión de la actividad laboral lo que muestra es que el trabajo en las sociedades capitalistas se convierte no sólo en una mediación entre ser humano y naturaleza (mediación que queda fetichizada y olvidada) sino en una mediación social históricamente específica, donde «[...] sus objetivaciones (mercancía, capital) sean a la vez productos concretos del trabajo y formas objetivadas de la mediación social»³⁶. Esta forma de mediaciones sociales creadas por el trabajo genera un modo de *dominación social impersonal y abstracta*³⁷.

Sin embargo, como hemos estado viendo, la escisión originaria es la que se da entre trabajo vivo y trabajo objetivado. El trabajo vivo, la subjetividad productiva, el ser, queda objetivado en el ente. Sin los entes producidos por el ser no habría posibilidad ninguna de generarse ningún campo económico. Mientras la división

³¹ Marx, K. *El capital*, op. cit., 63.

³² *Ib.*, 67.

³³ Postone, M. *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid, Marcial Pons, 2006, 130.

³⁴ Ídem.

³⁵ *Ib.*, 207.

³⁶ Postone, M. «Teoría crítica y reflexividad histórica», En: Fischbach, F. (coord.). *Marx: releer El capital*, Tres Cantos, Akal, p. 131.

³⁷ Postone, M. op. cit., p. 224.

trabajo concreto-trabajo abstracto cobra verdadero sentido sólo en el interior del capitalismo, la escisión originaria trabajo vivo-trabajo objetivado es el inicio ontológico del devenir y el desarrollo de todo sistema económico. La división trabajo concreto-trabajo abstracto tiene como presupuesto a la mercancía y su doble carácter (valor de uso y valor de cambio), empero, la mercancía sólo cobra sentido en tanto que es trabajo objetivado, esto es, producto del trabajo en el mercado con carácter de *intercambiabilidad*³⁸. De esta manera *el trabajo objetivado* es anterior lógica y ontológicamente a la mercancía, es la *condición de posibilidad de la mercancía*, pues el ámbito de ésta se sitúa en la esfera de la circulación, fuera ya de la oscuridad misteriosa de la producción y sus objetivaciones. Así las cosas, una mercancía es sólo mercancía si se sitúa en el mercado, pero se sitúe o no en el mercado siempre será trabajo objetivado. Hay que añadir, además, que el trabajo objetivado es también la herramienta y el trabajo pasado o acumulado; esto implica que el trabajo objetivado es tanto mercancía como máquina o dinero³⁹, y éstas son determinaciones del capital en su proceso de valorización. En el sistema de producción capitalista es el trabajo vivo el que es dividido en trabajo concreto y trabajo abstracto a través del mercado y la circulación de mercancías, en opinión de Bruno Gullí: «Con la aparición de la economía de mercado –y particularmente con la especificidad del capital– el trabajo vivo se divide en dos aspectos o propiedades diferentes: útil (o concreto) y trabajo abstracto [trad.: M. García Palacios]»⁴⁰. Por lo tanto, aun cuando la división entre trabajo concreto-trabajo abstracto nos muestra la naturaleza dual del trabajo en el capitalismo, así como la forma de mediación y dominación social a través del trabajo, solo la escisión trabajo vivo-trabajo objetivado (o muerto en la economía capitalista) nos muestra la escisión radical y antagónica entre el reino de lo muerto y el reino de lo vivo, entre el desposeído explotado y poder explotador.

5. Trabajo vivo y fuerza de trabajo

Continuemos con la labor clarificadora, una vez establecida las diferencias entre el trabajo vivo y el trabajo objetivo, el trabajo abstracto y el trabajo concreto, conviene establecer otra diferencia entre un par de nociones que tienden a identificarse creando confusiones entre diferentes niveles del discurso, a saber, el par *trabajo vivo* y *fuerza de trabajo*. Karl Marx define en *El capital* la noción de fuerza de trabajo de la siguiente manera:

Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos el compendio de aptitudes físicas e intelectuales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano, y que éste pone en movimiento al producir valores de uso de cualquier clase⁴¹.

³⁸ «La *intercambiabilidad (Austauschbarkeit)* [...] deviene ahora en la finalidad prioritaria del proceso de producción de la mercancía. En este caso el trabajo es abstracto y el producto es considerado inicialmente como posible mercancía» Dussel, E. *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. México D.F., Siglo XXI, p. 76, es decir, ya no se produce un producto para paliar una necesidad del productor sino para venderse por dinero.

³⁹ Expresa Marx en los *Grundrisse*: «El dinero es el tiempo de trabajo como objeto universal, o la objetivación del tiempo de trabajo universal, el tiempo de trabajo como *mercancía universal*» *op. cit.*, p. 97.

⁴⁰ Gullí, B. *op. cit.*, 72.

⁴¹ Marx, K. *op. cit.*, 225.

Sin embargo, la clave para comprender la diferencia entre el trabajo vivo y la fuerza de trabajo la encontramos un párrafo más arriba del texto citado cuando Marx irónicamente expone lo «afortunado» que ha de ser el poseedor del dinero para encontrar dentro del ámbito de la circulación, i.e. en el mercado, una mercancía «[...] cuyo valor de uso poseyera la propiedad singular de ser fuente de valor, cuyo consumo efectivo fuese, por lo tanto, la objetivación de trabajo, esto es, creación de valor»⁴². Pues bien, en este breve enunciado aparece la diferencia entre el trabajo vivo y la fuerza de trabajo, veámoslo.

Por una parte, Marx considera que al usarse esa mercancía se crea valor, porque en el uso de esa mercancía especial está la «fuente del valor». Ahora bien, por otra parte, esa mercancía que compra el capitalista no es en sí misma la fuente del valor, porque algo que es fuente o causa de valor no puede ser efecto al mismo tiempo, es decir, la causa o sustancia del valor no puede ser un *valor* (efecto) al mismo tiempo y en relación con lo mismo⁴³. Con otras palabras, la fuente del valor, que es puramente subjetiva, no puede ser una objetivación, es decir, un valor. Siguiendo la dualidad de la mercancía podríamos decir que el trabajo vivo es el valor de uso, lo cualitativo, la actividad; mientras que la fuerza de trabajo es el valor de cambio, lo cuantitativo, la proporción equivalente. De esta manera, en el uso de esta mercancía «peculiar» reside un misterio que no se da en ninguna otra mercancía: *la creación de valor desde la nada*.

Hemos de considerar que la fuerza de trabajo es una mercancía peculiar, y como tal tiene un valor que es igual al valor del salario por el cual se compra. Esta mercancía, entonces, puede ser reducida a una dimensión cuantitativa que la vuelve equivalente al salario, es decir, a dinero, esto es, a trabajo objetivado. Marx considera que esta mercancía se puede vender bajo dos condiciones: en primer lugar, el propietario de ella ha de ser libre y venderla por un tiempo determinado, pues de no ser así sería un esclavo. Según esta primera condición el trabajador ha de ser propietario, tener como propiedad su propia fuerza de trabajo. En segundo lugar, el propietario de esa mercancía peculiar debe vender sólo esa mercancía y no otras (no puede vender trabajo objetivado como productos o herramientas), es decir, vende su propia corporalidad viviente (objetivada) para que el poseedor del dinero la encuentre en el mercado.

El valor de la fuerza de trabajo queda determinado por el tiempo de trabajo necesario para la producción y reproducción de la mercancía humana. Estableciéndose la equivalencia entre *valor de la fuerza de trabajo = tiempo de trabajo necesario para la producción de los medios de vida*. Además, el valor de los medios de subsistencia contiene un elemento histórico y moral que hace que varíe este valor en cada época y en cada región del mundo, por otra parte, no se puede olvidar que en el valor de la fuerza de trabajo también está incluido tanto la necesidad de eternizar a la fuerza de trabajo mediante la subsistencia de los y las hijas de los obreros y obreras (prole), como los gastos de educación necesarios en mantener un nivel de formación adecuada para el desarrollo de la actividad productiva.

Como vemos, pues, la fuerza de trabajo es intercambiable por un valor, por un precio, por un salario, en suma, por dinero (trabajo objetivado). La mercancía «fuerza de trabajo» es, por ende, trabajo objetivado, un producto del trabajo abstracto, como

⁴² Ídem.

⁴³ Cf. Dussel, E. *El último Marx (1863-1882)*, op. cit., pp. 374 y ss.

todo valor de cambio implícito en las mercancías. Sin embargo, como toda mercancía tiene un componente concreto, cualitativo, un uso que escapa al cálculo reduccionista de la metafísica de muerte de la economía política⁴⁴. Esto significa que es el trabajo vivo el componente concreto, cualitativo, inconmensurable e irreductible que hay en la mercancía «fuerza de trabajo». La fuerza de trabajo como tal es la expresión objetivada del trabajo vivo, es un equivalente en el proceso de valorización del capital, es el trabajo vivo cuantificado y reducido a expresión numeraria, es la noción propia que explica el trabajo asalariado, es, en definitiva, una determinación del capital. De nuevo nos encontramos con el binomio trabajo vivo-trabajo objetivado, el cual subyace a las categorías más superficiales en el análisis, tal y como sucede con el par *trabajo concreto-trabajo abstracto*. La *fuerza de trabajo* es una categoría cuya potencia explicativa se ejerce en la esfera de la circulación de las mercancías, donde se intercambia por una determinada cantidad de trabajo objetivado para crear más trabajo objetivado (se cambia fuerza de trabajo por dinero para crear productos). Con la categoría «fuerza de trabajo» podemos comprender *qué equivalente humano* se cambia por dinero (una cantidad de trabajo social medio o el valor de los medios de subsistencia, etc.), sin embargo, en este sentido el análisis continúa en el nivel de la circulación, donde categorías como «dinero», «precio» o «mercado» funcionan como axiomas.

Es en el nivel ontológico de la producción desde donde se puede explicar la creación del valor, no es en el ámbito abierto y público de la plaza del mercado donde se genera la ganancia, sino de puertas para adentro, en el ámbito privado: en las casas, en los talleres clandestinos, en las oficinas, en las industrias. El dinero, el precio y el mercado sólo tienen sentido si partimos del presupuesto y fundamento ontológico de toda economía: el trabajo vivo. Sin trabajo vivo humano que se objetiva en los valores no habría nada que intercambiar. Es la actividad como tal la que crea el valor, la auténtica creación de valor desde la nada.

Volvamos al carácter esencial del trabajo vivo, que es la actividad que implica subjetividad, existencia no objetiva, y esta subjetividad viva y corpórea es una determinación esencial de la vida humana en cuanto presupone conciencia y libertad. Así, de este modo sólo la subjetividad corpórea-personal puede ejercer la actividad creadora del valor⁴⁵. Aquí radica la diferencia entre la fuerza de trabajo y el trabajo vivo, la una es igual o se fundamenta en el valor inicial objetivado adelantado en el salario, la otra es la *fuerza del valor*. Una es un equivalente al valor del salario mientras que la otra crea el plus-valor en el tiempo de plustrabajo impagado. El capital no asume el plus-valor que la actividad creadora ha generado. «El trabajo

⁴⁴ La economía política sólo puede medir el gasto de una determinada cantidad de músculos, nervios, cerebro, etc., cf. Marx, K. *El capital I, op. cit.*, pp. 229-230. Sólo se puede reponer lo que se puede medir, y eso es lo único que existe para la economía política. El componente vital, cualitativo, la subjetividad consciente del trabajador no puede ser cuantificada ni reificada, simplemente no entra en el cálculo porque no puede ser reducida a un número, no tiene valor porque es la fuente del valor.

⁴⁵ «Pensamos que ha pasado inadvertida en las lecturas de Marx la diferencia que establece él entre mera “producción” y acto de “creación” –aunque debemos aclarar que hay frecuentes excepciones en su uso; es decir, puede usar “creación” por “producción”, pero nunca producción en lugar de creación. La “producción (*Produktion*)” parte de algo existente, de una actividad productiva que tiene como “fuente” al mismo “trabajo vivo” como exterioridad y no al valor, es decir, no a capital.», Dussel, E. *El último Marx (1863-1882), op. cit.*, pp. 373. Se puede afirmar que Marx es aristotélico cuando comprende la producción (*poiesis*) desde una materia prima dada, pero schellingiano cuando explica la creación de valor desde la nada.

vivo es causa de un efecto superior al trabajo objetivado recibido como salario»⁴⁶, esto es, no hay más capital en el capital variable inicial (salario) que en el generado en el tiempo necesario para reproducir la capacidad o fuerza de trabajo. El trabajo vivo se convierte en la causa creadora de valor más allá del capital, es la *fuerza metafísica* con respecto al capital, el trabajo vivo se transforma, según Dussel, en la *fuerza trascendental* a la totalidad del capital, es el no-capital, el no-ser del capital⁴⁷.

En resumen, mientras la *fuerza de trabajo* o capacidad de trabajo tiene un valor –representado por un salario (representación del valor socialmente necesario por el tiempo de trabajo requerido para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo)– que se puede comprar y vender, consumir y reproducir; el *trabajo vivo* es la subjetividad viva corpórea que opera como causa de todos los efectos manifestados como trabajo objetivado. El poseedor del dinero paga lo que ha quedado objetivado en el valor del salario, sin embargo, se apropia de la fuente creadora de valor que sigue creando más allá del tiempo estipulado en el contrato de trabajo. El *plusvalor* ha sido creado por el trabajo vivo, que escapa al cálculo cuantitativo que mide el intercambio a través de los medios de subsistencia.

6. Trabajo vivo y trabajo productivo

La distinción entre el trabajo vivo y el trabajo productivo asume las anteriores distinciones y resume el proceso mediante el cual el dinero se convierte en capital. Esta distinción plantea la diferencia esencial entre el ámbito ontológico de la creatividad del trabajo como disposición natural de carácter antropológico, y el ámbito de la economía política y su finalidad intrínseca dirigida a la creación de valor y ganancia a través del dispositivo de la explotación de la fuerza de trabajo (la institucionalización del trabajo).

Así pues, se ha de comenzar distinguiendo dos esferas o ámbitos en torno a la noción de producción. Por un lado, se puede comprender la producción como *poiesis*, como actividad creativa que hace aparecer nuevos entes al mundo, aportando novedad al mundo. La producción en este sentido forma parte integral de la naturaleza humana, y el trabajo vivo es considerado aquí como un concepto neutral o *elemento común a toda producción* en la ininterrumpida relación humana con la naturaleza⁴⁸, es la *mediación de primer orden* inalienable por medio de la cual la vida crea vida.

Sin embargo, por otro lado, la idea de producción que emerge de los presupuestos de la economía política tiene como finalidad esencial la creación de la riqueza

⁴⁶ *Ib.*, 376.

⁴⁷ «A esto lo hemos llamado “Exterioridad”: lo “anterior” (en la lógica dialéctica del concepto, y en la realidad histórica), lo “exterior” (lo que surge en la circulación todavía no capitalista: desde un punto de vista lógico [circulación del no-capital todavía] e histórico [el mercantilismo precapitalista]), lo trascendental por anterioridad. Porque es “trans-ontológico” (si lo ontológico es el ser del capital como fundamento: el valor que se valoriza), porque está “más-allá”, y “fysis” el ser mismo). El “trabajo vivo” es así la “fuente meta-física” o que guarda exterioridad con respecto al capital como tal (como “totalidad”).» *Ib.*, p. 371.

⁴⁸ «En otras palabras, el trabajo es el elemento común de toda producción, y tiene la forma del tiempo; el capital es la diferencia esencial, cuya destrucción o desaparición implica la liberación del tiempo, el retorno del trabajo a su inmediatez. [trad.: M. García Palacios]» Gulli, B. *op. cit.*, p. 62. Unas páginas más adelante Gulli distingue entre el capital como *diferencia específica* de la producción, perteneciente a un modo concreto y específico de producción, y el *trabajo vivo*: «El trabajo vivo, por el contrario, pertenece a la producción como tal; es el *elemento común* de la producción» *ib.*, p. 82.

nacional, lo cual irá modificando el sentido original de la noción de producción⁴⁹ hasta convertirla en la *mera* producción de valor o, como más tarde apuntará Marx, de plusvalor. Fue en los albores de la economía política, con el mercantilismo tardío (último cuarto del siglo XVII a finales del siglo XVIII) cuando aparece una noción objetiva de trabajo en cuanto productora de bienes con carácter útil. Esta característica supondrá el requisito fundamental para crear la riqueza nacional y el tipo de sociedad ideal para crearla: la sociedad ocupada como única forma objetiva de ordenamiento de la sociedad que fomenta la riqueza. De esta manera, trabajo productivo y sociedad ocupada se convierten en objeto de análisis de la economía política⁵⁰. El trabajo productivo quedará constituido en virtud de la *teoría del valor utilidad*, según la cual tienen valor económico aquellos bienes con capacidad de satisfacer necesidades humanas. De esta manera, el trabajo productivo será aquella ocupación que crea la riqueza nacional, esto es, todo el conjunto de bienes con capacidad para satisfacer necesidades. Tenemos, pues, en este primer momento que la definición de trabajo productivo hace referencia a la creación de valores uso como elementos primordiales de la riqueza nacional. En las primeras formulaciones de la economía política (en el mercantilismo el objetivo era la acumulación o superávit de bienes económicos y en la fisiocracia lo productivo es lo agrícola) el trabajo productivo estaba aún ligado a un concepto de riqueza material concreta en cuanto que fondo de bienes útiles excedentes y acumulables que es provechoso para la nación. Será con Adam Smith cuando la noción de trabajo productivo tome una forma acorde con el nuevo tipo de riqueza abstracta que se empezaba a acumular: el capital. Para Smith sólo el trabajo crea el excedente económico de una nación, el trabajo es por tanto el único principio de productividad:

Hay un tipo de trabajo que aumenta el valor del objeto al que se incorpora, y hay otro tipo que no tiene ese efecto. En tanto produce valor, el primero puede ser llamado trabajo productivo; y el segundo trabajo improductivo [...] [que es el que] se fija e incorpora en un objeto o mercancía vendible, que perdura por algún tiempo después de finalizado el trabajo. Representa, por así decirlo, una cierta cantidad de trabajo acumulada y almacenada para ser empleada, si es necesario, en otra ocasión⁵¹.

Para el pensador escocés hay dos criterios que definen el trabajo productivo: a) El criterio de valor (*teoría del valor-trabajo*) y b) La perdurabilidad de los bienes⁵². A partir de estos dos criterios podemos decir que el *trabajo productivo* será aquel tipo de trabajo que genere mercancías en tanto que bienes con valor, esto es, con trabajo incorporado y con una cierta perdurabilidad. Entonces se puede decir que para la riqueza de la nación será esencial este tipo de trabajo, como inesencial será el trabajo improductivo.

Baste por el momento esta aproximación histórica al trabajo productivo, pues con lo expuesto es suficiente para comprender la afirmación que Marx hará tanto en los *Grundrisse*: «*Trabajo productivo* es únicamente aquel que produce *capital*»⁵³, como con un poco más de detalle en las *Teorías sobre la plusvalía*:

⁴⁹ Cf. Naredo, J.M., *op. cit.*, en especial los capítulos 9 y 10.

⁵⁰ Cf. Díez Rodríguez, F. *Homo faber: historia intelectual del trabajo, 1675-1945*. Madrid, Siglo XXI, 2014, pp. 24-41.

⁵¹ Smith, A. *La riqueza de las naciones*, Madrid, Alianza, 2011, pp. 424-425.

⁵² Díez Rodríguez, F., *op. cit.*, p. 36.

⁵³ Marx, K., *op. cit.*, p. 245.

Trabajo productivo es, simplemente, una expresión abreviada para expresar toda esta relación y el modo como la fuerza de trabajo figura en el proceso de producción capitalista y la distinción entre ésta y *otras* clases de trabajo es importantísima, ya que expresa precisamente la determinabilidad formal del trabajo en que se basa todo el modo capitalista de producción y en que descansa el mismo capital.

Por tanto, *trabajo productivo* –dentro del sistema de la producción capitalista– es aquel que produce *plusvalía* para su *employer* o que convierte las condiciones objetivas de trabajo en capital y a su poseedor en capitalista; por consiguiente, el trabajo que produce su propio producto como capital⁵⁴.

En el sistema de producción capitalista el trabajo productivo es un tipo de actividad determinada que convierte el dinero en capital, una actividad que puesta en marcha crea el proceso de valorización a través de un proceso de producción concreto y específico en el que se usa la fuerza de trabajo. Vemos, entonces, que en la problemática del trabajo productivo aparecen todas las anteriores distinciones. En un primer momento encontramos la escisión originaria entre el trabajo objetivado y el trabajo subjetivo, lo objetivado por el trabajo (materias primas, productos, herramientas, máquinas o ciencia –en tanto que forma del trabajo socialmente desarrollada–) se le enfrenta al trabajador y coadyuva en la extracción del excedente no retribuido; tanto el uso del material como los medios de trabajo que manipula el trabajador tienen como última finalidad la obtención de plusvalía.

Por consiguiente, el proceso de producción capitalista no es tampoco simplemente la producción de mercancías. Es un proceso que absorbe trabajo no retribuido, [que] convierte el material y los medios de trabajo –los medios de producción– en medio de absorción de trabajo no retribuido⁵⁵.

En segundo lugar, a través del trabajo productivo se muestra que el capital no requiere del trabajo concreto y útil para su valorización, sino que el valor de uso que emplea el capital es el trabajo abstracto:

Lo que infunde su *valor de uso específico* para el capital no es su determinado carácter útil, como lo son las cualidades útiles específicas del producto en que toma cuerpo, sino [que es] su carácter en cuanto elemento creador de valor de cambio, [su carácter de] trabajo abstracto⁵⁶.

Por último, la diferencia entre trabajo vivo y fuerza de trabajo es también esencial para comprender que el trabajo productivo es el resultado de la compra de la fuerza de trabajo y el uso del trabajo vivo por parte del capital. Por un lado, se compra fuerza de trabajo mediante el cambio de equivalentes (salario por fuerza de trabajo), por otra parte, el trabajo vivo queda subsumido al ponerse en marcha el proceso de producción capitalista. La potencia creativa del trabajo vivo queda convertida en plusvalor al no ser retribuida.

Es importante comprender este último punto, pues de él emerge la *teoría del plusvalor*, eje de la crítica del pensamiento de Marx a la noción de plusvalor y, por lo

⁵⁴ Marx, K., *op cit.*, pp. 367-368.

⁵⁵ *Ib.*, p. 372.

⁵⁶ *Ib.*, p. 371.

tanto, de explotación⁵⁷. Marx considera que el capital es «[...] una entidad altamente misteriosa»⁵⁸, esto es así porque si partimos de una determinada cantidad de dinero no podemos comprender el incremento de ese dinero inicial sólo a través del proceso de circulación del capital mediante las mercancías en el mercado, ni tampoco en la fase final de realización del capital, porque allí sólo hallamos la ganancia. En este proceso

El capital se comporta ante la plusvalía como si fuera él su fundamento, como si la hubiera creado [...] la plusvalía ya no *aparece* puesta por su relación simple e inmediata con el trabajo vivo [...] El capital, partiendo de sí mismo como del sujeto activo, del sujeto del proceso [...] se comporta consigo mismo como valor que se aumenta a sí mismo, esto es, se comporta con la plusvalía como puesta y fundada por él; se vincula como fuente de producción consigo mismo en cuanto producto; como valor productivo, consigo mismo en cuanto valor producido⁵⁹.

Ahora bien, para desvelar esa falsa apariencia que crea el capital hay que dirigir la mirada al proceso de producción mismo, proceso donde el dinero se convierte en capital a través de la compra-venta de la fuerza de trabajo. Para la conversión del dinero en capital se necesitan determinados elementos, a saber: en primer lugar, se requiere la transformación del trabajo vivo –subjetivo, la pura potencialidad y posibilidad– convertido en capital, en trabajo objetivado, materializado, muerto. Es un proceso de transformación de lo vivo a lo muerto, de lo libre a lo subyugado, de lo salvaje a lo domesticado, de la fuente del valor al valor materializado y objetivado. Nos dice Marx: «Para alcanzar el concepto de capital, es necesario partir del valor y no del trabajo [...] Es tan imposible pasar directamente del trabajo al capital, como pasar directamente de las diversas razas humanas al banquero o de la naturaleza a la máquina de vapor»⁶⁰.

En el capítulo VI (inédito) del Libro I de *El capital* Marx expone que en el proceso de producción capitalista el proceso de trabajo se convierte en un *medio* del proceso de valorización, de la creación de plusvalía⁶¹. Esto supone la subsunción del trabajo al capital, primero *formalmente*⁶², es decir, sin modificar el modo de producción preexistente, pero imponiendo una relación coercitiva y un aumento general de la jornada de trabajo (plusvalía absoluta); posteriormente se produce la subsunción *real*⁶³, a saber, donde se opera una metamorfosis del proceso de trabajo, quedando el trabajo vivo sometido a las fuerzas productivas sociales como son la cooperación,

⁵⁷ «La ley del valor comienza a configurarse como ley del plusvalor a través de la máxima acentuación del antagonismo de los sujetos. Se define, sin embargo, en términos propios únicamente en el momento en el que el proceso de trabajo es subsumido en el capital. *La teoría del plusvalor es por esta razón, inmediatamente, teoría de la explotación* [...] El poder creativo del trabajo, si se dejase libre, no valdría ciertamente para definir el capital: únicamente la explotación, como proceso político de dominio y constricción, como poder de mando generalizado en la sociedad, determina *conjuntamente valor y plusvalor.*» Negri, A. *Marx más allá de Marx: cuadernos de trabajo sobre los Grundrisse*. Madrid, Akal, 2001, p. 90.

⁵⁸ Marx, K. *Teorías sobre la plusvalía I: tomo IV de El capital, op. cit.*, p. 364.

⁵⁹ Marx, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: borrador 1857-1858*, II, *op. cit.*, pp. 277-278.

⁶⁰ *Ib.*, I, pp. 198-199.

⁶¹ Marx, K. *Libro I Capítulo VI inédito: Resultados del proceso inmediato del proceso de producción*. México D.F., Siglo XXI, 1971, p. 33.

⁶² *Ib.*, p. 56.

⁶³ *Ib.*, p. 59.

la división del trabajo, maquinaria, ciencia o tecnología, (plusvalía relativa). Sólo mediante la reducción de lo vivo a lo muerto, de lo subjetivo a lo objetivo, se puede entender el tránsito del trabajo al capital⁶⁴.

La noción de trabajo productivo está ligada a la nueva noción de producción y productivismo que emerge con el nacimiento del capitalismo. La ambigüedad del término productivo surgida de la confusión entre la noción de trabajo de la economía política y el trabajo vivo, queda resuelta si entendemos, como lo hace Bruno Gulli⁶⁵, que el trabajo en su dimensión creativa y vital no es *ni productivo ni improductivo*. Según Gulli, el trabajo vivo tiene existencia antes de la esfera del cambio, la producción y la circulación, y por eso mismo no pertenece a las categorías del capital. La doble negación *ni productivo ni improductivo* descubre la esencia del trabajo más allá de capital y muestra el antagonismo con éste: la imposible reducción última de lo vivo a lo muerto, de la potencia creativa a las categorías de la productividad⁶⁶. Lo improductivo continúa en la lógica del capital, se concibe en relación a lo productivo, es aquel tipo de trabajo que no produce plusvalía, sin embargo, la *doble negación* (ni/ni) nos sitúa más allá del productivismo, en el ámbito ontológico de la creación libre de una subjetividad no subsumida.

Para Bruno Gulli la diferencia entre el trabajo productivo y el trabajo vivo reside en que *el trabajo productivo es trabajo vivo institucionalizado*. El trabajo productivo necesita cuerpos disciplinados y regulados, es el resultado, el efecto de la institucionalización del trabajo. El capital *obliga* a las nuevas masas de trabajadores al trabajo asalariado, se asiste a un proceso de institucionalización y normalización cuyo ejemplo paradigmático es la fábrica y su ordenación regulada basada en una estricta división del trabajo y en la pérdida del saber obrero por la nueva disciplina productiva.

7. Conclusiones

Ahora podemos comprender la razón por la cual el *trabajo vivo* es la *entelequia del capital*:

1º) Aristóteles consideraba que la *entelequia* era la perfección del proceso de actualización [*enérgeia*], es decir, el fin y la realización perfecta del proceso de actualización y perfección (el árbol es la entelequia de la semilla). Sin embargo, como expone en la *Metafísica* ⁶⁷, la entelequia y la actualización o actividad están vinculadas o se pueden usar indistintamente como sinónimos de la actividad. Más aún, puede haber una conexión entre el érgon en tanto que obra o fin de la actividad, la *enérgeia* como actividad y la *entelécheia* como plena realización de la actividad⁶⁸, ahora bien, esta íntima relación sólo se da en las actividades o actuaciones [*enérgeia*] de carácter inmanente, que son aquellas en las que el fin –el resultado– se encuentra

⁶⁴ «Ese trabajo, en cuanto tal, se presenta de hecho como un elemento incorporado al capital en el proceso de producción, como su factor vivo, variable. La dominación del capitalista sobre el obrero es por consiguiente la de la cosa sobre el hombre, la del trabajo muerto sobre el trabajo vivo [...]» *Ib.*, p. 19.

⁶⁵ Véase el capítulo 2 «On the Difference between Productive Labor and Living Labor» *op. cit.*, pp. 61-106.

⁶⁶ «[...] Es importante tener en cuenta que la categoría de productividad misma es una categoría del capital [trad.: M. García Palacios.]» *Ib.*, p. 85.

⁶⁷ Aristóteles. *Metafísica*. Madrid, Gredos, 2000, 1047a 30, p. 358.

⁶⁸ *Ib.*, 1050a 22-23, p. 372.

en el interior de la misma acción («el resultado final de la vista es la visión, y por la vista no se produce ninguna otra cosa aparte de ella»). En principio, a las actividades productivas [*poíesis*] se las considera de carácter transitivo, es decir, la acción que se inicia en un agente concluye en una entidad nueva [érgon] separada del agente, lo que supone una separación entre la obra o producto [érgon], la actividad [*enérgeia*] y la plena realización [*entelécheia*].

2º) Puede parecer sorprendente que Marx considere al trabajo vivo como entelequia del capital, máxime cuando hemos visto que el capital tiene su origen en el trabajo, que en último término es un efecto de éste. Considerar al trabajo vivo como realización plena del capital parece contradecir todo lo anteriormente expuesto, no obstante, no podemos olvidar que Marx afirma: «convertir determinada cantidad de trabajo vivo en una de las modalidades de existencia del capital», es decir, para convertirse en entelequia del capital hay que convertir el trabajo vivo en una determinación de éste, todavía más, en su determinación esencial.

3º) Sólo cuando el trabajo vivo puede cuantificarse, cuando se convierte en trabajo objetivado, en trabajo abstracto, en fuerza de trabajo, en trabajo productivo creador de plusvalía, entonces, y sólo entonces, *el trabajo vivo es la entelequia del capital*. En ese momento el trabajo vivo no es el núcleo ontológico de la producción creativa, sino el núcleo ontológico de la valorización, entonces el carácter transitivo de la *poíesis* que hace aparecer una obra, un producto al mundo, es velado por el proceso de valorización. El proceso de producción queda transformado en un *proceso de valorización*, donde la obra, la actividad y la realización plena (érgon-enérgeia-entelécheia) aparecen como iguales en un proceso inmanente. De este modo, el trabajo vivo subsumido en el capital se muestra tanto como *actividad* (subjetiva, consciente y creativa), como *obra* (trabajo vivo objetivado en dinero, máquinas, mercancías, etc.), o como *realización plena*: la plusvalía. Entonces el trabajo vivo aparece como capital, es ya capital, se ha convertido en él hasta tal punto que ahora se presenta como su propia entelequia. Por consiguiente, parafraseando a Aristóteles, se puede decir: *el resultado final de la valorización es el capital, y por la valorización no se produce ninguna otra cosa aparte de aquel*.

8. Referencias bibliográficas

- Álvarez González, E.: *Vida y dialéctica del sujeto: la controversia de la modernidad*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.
- Aristóteles: *Política*. Intr., trad. y notas de C. García Gual y A. Pérez Jiménez. Madrid, Alianza, 1998.
- Aristóteles: *Metafísica*. Intr., trad. y notas de T. Calvo Martínez. Madrid, Gredos, 1998.
- Baronian, L.: *Marx and Living Labour*. Oxfordshire, Routledge, 2013.
- Díez rodríguez, F.: *Homo faber: historia intelectual del trabajo, 1675-1945*. Madrid, Siglo XXI, 2014.
- Dussel, E.: *Hacia un Marx desconocido: un comentario de los Manuscritos 61-63*. México D.F., Siglo XXI, 1988.
- Dussel, E.: *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de "El capital"*. México D.F., Siglo XXI, 1990.
- Dussel, E.: *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*. 2ª ed. Madrid, Siglo XXI, 1991.

- Dussel, E.: *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación*. Bogotá, Nueva América, 1994.
- Dussel, E.: *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. México D.F., Siglo XXI, 2014.
- Gomis Rodríguez, J. F.: «La aplicación del método fenomenológico a la fundamentación de la economía política en el pensamiento de Marx». En: Pintos Peñaranda, M. L. y González López, J. L.: *Congreso Fenomenología y Ciencias humanas, 1996*. Santiago de Compostela, Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1998, pp. 613-619.
- Gould, C. C.: *Ontología social de Marx: individualidad y comunidad en la teoría marxista de la realidad social*. Trad. de M. Caso. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Gulli, B.: *Labor of fire: the ontology of labor between Economy and Culture*. Philadelphia, Temple University, 2005.
- Jonas, H.: *El principio vida: hacia una biología filosófica*. Trad. de J. Mardomingo. Madrid, Trotta, 2000.
- Lukács, G.: *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*. 2ª ed. Trad. de M. Sacristán. Intr., ed. y notas de E. Sartelli. Buenos Aires, RyR, 2013.
- Marx, K.: *Libro I Capítulo VI inédito; Resultados del proceso inmediato de producción*. Presentación de J. Arico; trad. y notas de P. Scaron. México D.F., Siglo XXI, 1971.
- Marx, K.: *Teorías sobre la plusvalía I: tomo IV de El capital*. Trad. de W. Roces. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1980. [*Theorien über den Mehrwert*. MEW, Band 26, Berlín, Dietz Verlag, 1968.]
- Marx, K.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: borrador 1857-1858*. 3 volúmenes. 2ª ed. Ed. de J. Aricó, M. Murmis y P. Scaron. Trad. de P. Scaron. México D.F., Siglo XXI, 1982. [*Grundrissen der Kritik der politische Ökonomie*. MEW, Band 26, Berlin: Dietz Verlag, 1983.]
- Marx, K.: *El capital: crítica de la economía política*. 2ª ed. Trad. de V. Romano García. Madrid, Akal, 2000. [*Das Kapital: Kritik der politischen Ökonomie*. Erster Band, Buch I: Der Produktionsprozeß des Kapitals. MEW, Band 23, Berlín: Dietz Verlag, 1968.]
- Marx, K.: *Manuscritos de economía y filosofía*. 3ª ed. Trad. de F. Rubio Llorente. Madrid, Alianza, 2013. [Ökonomisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844. En: MEW, Band 40, Berlín: Dietz Verlag, 1968.]
- Marx, K. y Engels, F.: *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Trad. de W. Roces. Madrid, Akal, 2014. [*Die deutsche Ideologie. Kritik der neuesten deutschen Philosophie in ihren Repräsentanten Feuerbach, B. Bauer und Stirner, und des deutschen Sozialismus in seinen verschiedenen Propheten*. MEW, Band 3, Berlín: Dietz Verlag, 1978.]
- Naredo, J. M.: *La economía en evolución: historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. 4ª ed. Madrid, Siglo XXI, 2015.
- Negri, A.: *Marx más allá de Marx: cuadernos de trabajo sobre los Grundrisse*. Trad. de C. Prieto del Campo. Madrid, Akal, 2001.
- Negri, A.: *Fábricas del sujeto / ontología de la subversión: Antagonismo, subsunción real, poder constituyente, multitud, comunismo*. Trad. de M. Malo de Molina Bodelón y R. Sánchez Cedillo. Tres Cantos, Akal, 2006.
- Postone, M.: *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Trad. de M. Serrano. Introd. de J. García López. Revisión de la trad. y notas de A. Riesco Sanz y J. García López. Madrid, Marcial Pons, 2006.

- Postone, M.: “Teoría crítica y reflexividad histórica”. En: Fischbach, F. (coord.): *Marx: releer* El capital. Trad. de F. López Martín. Tres Cantos, Akal, 2012, p. 117-141.
- Schumpeter, J. A.: *Historia del análisis económico*. Prólogo de F. Estapé. Versión española a cargo de M. Sacristán, J. A. García Durán y N. Serra. Barcelona, Ariel, 2015.
- Smith, A.: *La riqueza de las naciones*. (Libros I-II-II y selección de libros IV y V). 3ª ed. Trad. y estudio preliminar de C. Rodríguez Braun. Madrid, Alianza, 2011.